

INTRODUCCIÓN A LA MAGIA RITUAL

(Parte I)

Dion Fortune

1

Tipos de Operaciones Mentales

El ocultismo es el estudio de ciertos poderes poco entendidos de la mente humana y de la parte mental de la naturaleza. Su objetivo, por lo tanto, depende de la posesión de la capacidad de usar esos poco comprendidos poderes de la mente humana y para percibir el lado mental de la naturaleza.

El primer paso en el trabajo oculto es entrenar la mente. Hasta que esto sea completado no estaremos en posibilidad de hacer nada. Todo, por lo tanto, debe esperar a la adquisición de las facultades necesarias.

Solo una pequeña parte del trabajo oculto está relacionado con los fenómenos paranormales que pueden ser percibidos por los sentidos físicos, y estos fenómenos no tienen un valor práctico en la vida ni para el verdadero trabajo oculto, que tiene valor para la humanidad. La ocurrencia de estos fenómenos dependen de la presencia de un médium materializador, los cuales son muy raros de encontrar, y el uso correcto de sus poderes requieren mucha habilidad y experiencia. La mayor parte del ocultismo, y todo trabajo más práctico derivado de este, depende de la posesión de algún grado de sensibilidad o psiquismo para su apreciación.

Ahora, cuando lo examinamos, reconocemos que el psiquismo es realmente hipersensibilidad, y todos nosotros somos sensitivos en determinado grado, tal vez

más de lo que creemos. Esta sensibilidad nos permite percibir influencias sutiles que pasan inadvertidas en la agitada vivencia de los sentidos físicos. En realidad recibimos estas impresiones todo el tiempo, y las estamos registrando subconscientemente y somos influenciados por ellas en determinado grado. Esto es normal para todos los seres humanos.

La diferencia entre el psíquico y la persona promedio es que el psíquico es capaz de percibir conscientemente lo que la persona promedio solo percibe subconscientemente.

El psiquismo existe por varias razones, y debemos clasificarlo en consecuencia. En primer lugar, tenemos al psíquico natural, cuyo temperamento es tan sensitivo que las vibraciones sutiles son percibidas por él. La vida en su medio ambiente es para él como para otros sería la vida en un tornado. El psíquico es arrebatado y sacudido por el tornado que gira a su alrededor. A menos que se encuentre forma de aislarlo o protegerlo, esto será algo invivible para él. Muchos inválidos nerviosos deben sus padecimientos a esta causa.

Las personas normales bajo un estrés severo ocasionalmente adquieren esta condición temporalmente. El agotamiento excesivo ocasionado por la abstención de comida y la tensión emocional algunas veces conllevan a esto. También hay algunas drogas que inducen tal estado.

Hay un cierto tipo de entrenamiento psíquico que combina ejercicios de respiración con la abstención de alimentos carnívoros y la vibración de ciertos sonidos. Varias técnicas derivadas de este método, que nos llega del Oriente, han sido adaptados para estudiantes occidentales. Esto no es, en mi opinión un camino recomendable porque, aunque se encuentre en manos de algún Gurú, no está exento de riesgos. Practicado sin la supervisión de un gurú, o bajo la tutela de un gurú que no ha trabajado con aprendices occidentales puede traer resultados desastrosos.

Más aun, nunca es sabio hiper-sensibilizarse a menos que seamos capaces de controlar las condiciones en las vivimos. Las técnicas de sensibilización, por lo tanto, no deben ser empleadas nunca, excepto por personas que gocen de una vida de descanso total, o estén alejadas y recluidas en vida monástica. No son adecuadas, en ninguna medida, para aquellos que se ganan la vida en un mundo competitivo.

En segundo lugar, tenemos el tipo de psíquico que es producido por la habilidad de cortar las sensaciones físicas a voluntad, de manera que las vibraciones sutiles sean claramente percibidas. Un psíquico de este tipo es como una persona que detiene el tocadiscos para ser capaz de escuchar lo que se dice por teléfono.

Esta clase de psíquico depende para su efectividad de la posesión, en un alto nivel, del poder de concentración. Es un método satisfactorio porque también confiere el poder, tan necesario a cualquier psíquico, de ser capaz de cerrar sus sentidos sutiles a voluntad. Sin embargo, este es un método difícil de adquirir y usarse, y demanda un entrenamiento arduo y prolongado.

Un tercer tipo de psiquismo consiste en mantener la mente perfectamente quieta para “escuchar” las impresiones que llegan hasta ella. Este es el método más fácil, pero es también el menos confiable, porque es muy difícil dejar afuera las ideas preconcebidas, y para cualquier asunto en el cual nuestros sentimientos están involucrados es totalmente inseguro.

El cuarto tipo de psiquismo es el de la visión inducida. Este método se basa en el psiquismo natural de la subconciencia y emplea una técnica para elevar el material inconsciente, para hacerlo visible concientemente y luego para interpretarlo.

Pero aunque estos cuatro tipos de psiquismo pueden ser distinguidos, el psiquismo que integra elementos de las cuatro categorías es casi siempre

empleado en la práctica cotidiana; pues se ha demostrado que la técnica que hace visible el contenido subconsciente tiende a incrementar la sensibilidad natural, y tiende a ubicar al practicante en la primer categoría. Un cierto grado de concentración, tal como es empleado en la segunda categoría es necesario para producir una visión inducida enfocada en un punto específico, con la cual puede manejarse todo contenido ininteligible. Para lograr una visión bien formulada, sin embargo, algo de la tercera técnica es necesaria.

El mejor tipo de psiquismo, que combina el rango más amplio de visiones en un espacio de concentración muy desarrollada, y que tiene lo que los farmacólogos llaman “mínima toxicidad”, es decir, que produce menos perturbaciones a la conciencia normal, es obtenido por una técnica que usa algo de las cuatro categorías en distinta proporción, porque de acuerdo a una ley farmacéutica conocida, las acciones de determinadas drogas se refuerzan entre sí volviéndolas más efectivas que administrándolas separadamente.

Debemos desarrollar el poder de concentración combinado con la sensibilidad, y el desarrollo de habilidades en la técnica que nos permitirá trasladar material subconsciente a nivel conciente.

Primero que nada, sin embargo, debe haber poder de concentración, pues es esto, y solamente esto, lo que otorga control mental. La concentración es el poder de prestar atención a una cosa única en cada momento, y de evitar la distracción. La gente posee este poder en diferente grado. Se dice que Sir Isaac Newton continuaba haciendo sus cálculos después de que sus papeles se habían quemado por completo por el fuego de las velas, sin prestar atención a la llama que ardía en su abrigo. En el otro extremo de la escala está la persona dispersa cuya mente no presta atención a nada y es distraída por cada impresión nueva.

El poder de concentración en una persona normal es una cuestión de hábito y responde plenamente a la práctica. Para su desarrollo usamos la misma técnica

empleada en el desarrollo de los músculos –ejercicios regulares y graduados. Si pedimos a una persona no acostumbrada ejercicios prolongados de concentración estaremos pidiendo algo que es incapaz de dar. Pedirle que ponga su atención en una sola idea por cinco minutos es pedir algo que podrá realizar sin problema si es que quiere. Podrá tener algo de obstáculos al principio, especialmente si es una persona dispersa, desacostumbrada a usar la mente, pero después de practicar por seis días consecutivos se dará cuenta de que puede realizar el ejercicio sin esfuerzo y que está empezando a incrementar el tiempo espontáneamente.

Hay muchos trucos y atajos en el arte de administrar la mente. Por ejemplo, es más fácil “meditar” que “contemplar”. Por lo tanto, uno debería aprender meditación antes que la contemplación. En la meditación la mente se encausa a lo largo de un tren de ideas que circulan alrededor de una idea central. En la contemplación uno debe excluir todo lo que hay alrededor, y quedarse con la idea central, la cual debe ser capaz de envolver por completo nuestro ser. No podremos aquietar nuestra mente en contemplación antes de aprender a estabilizarla a través de la meditación.

De nuevo, es más fácil meditar en ideas concretas que en abstractas. Por lo tanto, hay que hacer ejercicios de meditación con respecto a objetos comunes como un centavo o un pedazo de carbón antes de intentar los ejercicios espirituales que exaltan la conciencia.

Muchos libros han escrito sobre el control mental, y muchos de ellos son muy útiles en cuanto a la generalidad del trabajo a realizar, pero tienen también sus limitantes. Es posible entrenar la superficie de la mente con sistemas extraídos de libros, y mejorar la memoria y el poder de atención, pero no es posible expandir la conciencia a niveles elevados excepto bajo supervisión experta.

Hay tres formas en las cuales la mente funciona, como podremos evidenciar si observamos bien. Comúnmente pensamos en términos de una serie de palabras o

de imágenes, como una cinta cinematográfica. Pero hay un tercer y más alto tipo de mentalidad, y es el que surge ocasionalmente en momentos de estrés. Es un pensar en términos de ideas puras, en la cual la idea surge completa en la mente y no hay que “pensarla”, sino que viene como un flash de reconocimiento que adquirimos súbitamente, aunque luego la intelectualizamos gradualmente y nos demos cuenta de todas sus implicaciones. Si nos examinamos a nosotros mismos encontraremos experiencias de estos tres tipos en diferentes proporciones.

El fisiculturista, cuando se ejercita, primero toma un grupo de músculos y luego otro, haciendo un uso especial de ellos y ejercitándolos plenamente. De igual manera, cuando entrenamos la mente obtenemos los mejores resultados si escogemos una facultad a la vez y nos concentramos en ella. Hay formas especiales de ejercitar cada facultad. Entrenamos la imaginación auditiva, o la facultad de pensar en términos de palabras, dando conferencias imaginarias durante cinco minutos referentes a temas simples con los cuales estemos familiarizados y imaginándonos que nos escuchamos a nosotros mismos hablando. Entrenamos la imaginación visual, ese cinematógrafo interior, al hacer pasar por la visión interna una serie de imágenes de una caminata con la que estemos familiarizados, “viéndole” como si estuviéramos realmente caminando ese lugar. Con un poco de práctica podemos aprender a hacer ambos procesos con un grado de realismo extraordinario.

Las personas usualmente se inclinan con mayor facilidad al trabajo mental de alguna clase, sea visual o auditivo, de forma similar en que pueden usar la mano derecha o la izquierda, pero con un pequeño esfuerzo se puede adquirir la variante que no es la dominante, de igual manera en que podemos aprender a usar la mano izquierda para determinadas acciones hechas usualmente por la derecha. Solo es cuestión de esfuerzo al inicio. Pronto uno adquiere la habilidad, pues la mente es ante todo una criatura de hábitos.

La gente que tiende a fantasear y soñar despierta encuentran poco dificultosos estos ejercicios, porque los han practicado sin saberlo por años. Todo lo que tienen que hacer es dirigir su romanticismo vago a propósitos útiles. Se supone que soñar despierto es algo debilitante para la mente de acuerdo a los psicólogos ortodoxos, y en verdad podría serlo si se usara con ignorancia. Este hábito tiene, sin embargo, un lugar importante en la técnica del trabajo mental; el mismo lugar que tiene para el arquitecto que diseña mentalmente una casa. Por lo tanto, condenar el uso de la imaginación es tan tonto como acusar al arquitecto por perder el tiempo haciendo bocetos y dibujos.

La construcción de imágenes hechas inteligentemente por el uso habilidoso de la imaginación juega el papel fundamental en el trabajo mental. Esto es muy poco comprendido, lo mismo por psicólogos que por ocultistas. Tiene una doble importancia, tanto subjetiva como objetiva en el entrenamiento mental así como en la magia.

Su importancia en el entrenamiento mental es menospreciado porque quienes se dedican a enseñar algún sistema de entrenamiento del pensamiento, tanto desde el punto de vista esotérico como mercantil, siempre tienen un concepto anticuado de la psicología, y van a trabajar como si la mente conciente fuera lo único que hay dentro de nuestros cráneos, lo cual es sumamente erróneo. Coué investigó en el sentido correcto, pero se detuvo justo antes de llegar a la cima. Si hubiera hecho uso de la imaginación visual además de la auditiva al formular su frase "Todos los días, en todos los sentidos, estoy mucho mejor", hubiera redescubierto una de las claves de los antiguos misterios.

Coué se dio cuenta claramente que es inútil tratar de impresionar a la mente subconsciente a través de la salvaje fuerza conciente. Este es un hecho que todos los que lo han intentado han evidenciado. En base a su experiencia Coué formuló su ley del esfuerzo reversivo, que no es otra cosa sino la expresión psicológica de la experiencia de San Pablo: "Lo bueno que quiero ser no lo soy, y lo malo que no

quiero ser lo soy". Debido a que Coué observó esta reacción descartó por completo el esfuerzo voluntario por impresionar el subconsciente, y de hecho aconsejó no intentarlo. Esto podría ser el caso cuando intentamos la sanación física y lo que logramos es una auto-sugestión negativa al percatarnos que después de repetir la frase no hemos logrado salir de la cama. La sanación física toma tiempo para ser verdaderamente física y no neurótica. Estas cosas no funcionan con un Abracadabra excepto en ficción y en esa clase de literatura llamada "motivacional", para la cual el término puede ser usado pero no en toda su dimensión.

Cuando se trata de destruir o de crear hábitos, de desarrollar una capacidad, o de algún otro tipo de trabajo sobre el carácter de la persona, entonces la autosugestión es aplicable y de mucho valor. La voluntad puede ser usada ventajosamente para reforzar la sugestión. Si por ejemplo uno aplica la autosugestión para aprender a patinar o para el desarrollo de cualquier habilidad física, no se obtendrá mucho progreso con tan solo decir: "Todos los días, en todas formas, esquí mejor y mejor", y luego permanece sentado a un lado de la pista. Sin embargo, si al entrar en el hielo uno repite esa fórmula en vez de esta otra, mucho más popular: "Sé que me voy a caer. Sé que me voy a caer", entonces los resultados son motivacionales. Por supuesto, uno esperaría que al principio va a caerse un par de veces, y el cínico incluso ha dicho que los patines deberían venderse de tres en tres. Pero el hombre sabio también ha dicho que el cobarde muere mil veces, mientras el valiente muere solo una vez. Un cobarde, debe ser mencionado, es usualmente una persona muy imaginativa.

Personalmente no creo que la ley del esfuerzo reversivo sea una formulación que ocasiona realmente la resistencia del subconsciente. Como todos nosotros, la mente subconsciente tiene su propia lógica, eso es todo. No es en ninguna medida maliciosa ni rebelde con respecto a la mente consciente como lo quiere hacer notar Coué. El subconsciente tiene sus propias ideas sobre cómo hacer lo que uno le pide, y esas ideas pueden tener poca visión, o pueden ser, como Jung

lo dice, infantiles, porque la mente subconsciente tiene sus limitantes, y la educación moderna ha pasado por ella dejándola prácticamente iletrada. El subconsciente por lo general tiene una idea más cabal de lo que verdaderamente queremos, más de lo que conscientemente estamos preparados para admitirnos incluso a nosotros mismos, y como el perro del cazador, responde más al tono de la voz que a los comandos que le damos, de manera que a veces si le mandamos que ladre nos mueve el rabo.

La mente subconsciente aunque generalmente tenga poca educación no es de ninguna manera el imbécil que muchos creen. Cuando es abordada de la manera indicada es como el resto de nosotros, extremadamente responsiva. Pero hay un viejo dicho que dice que un guiño es lo mismo que un susto para un caballo ciego, y cuando hablamos a nuestra mente subconsciente en un lenguaje que no entiende obtendremos el mismo resultado que cuando hablamos a la conciencia de otra persona. Si recordamos como nos sentimos cuando un extranjero dice un discurso elocuente en su lengua natal podremos saber como se siente la mente subconsciente cuando los métodos usuales de entrenamiento mental son aplicados en ella.

La única manera de hablarle a la mente subconsciente es a través de la imaginación pictórica. Tiene una forma de mentalización muy arcaica, desarrollada mucho antes de que el lenguaje nos fuera enseñado. No es responsiva ni a la lógica ni a la argumentación, tal como un sordo tampoco es responsivo a tales elementos, y por la misma razón. Pero enséñele una imagen y la entenderá, y estará dispuesto a cooperar tan pronto conozca lo que es requerido de él.

Concientes de esto, debemos asumir que constantemente hemos mostrado a la subconciencia las imágenes incorrectas. Esta es la clave verdadera de la ley del esfuerzo reversivo: las instrucciones que damos a la subconciencia son deficientes, y no el trabajo hecho por la subconciencia como respuesta a ellas, como Coué nos quiere hacer creer. Esto es solo la ejemplificación de el antiguo y

muy conocido dicho de que la mano sigue al ojo. Si cuando manejas observas la valla, terminarás chocando contra ella, porque inconscientemente se estará conduciendo en la dirección en que se mira. El novato mantiene su atención en la cuneta para evitar caer en ella, y sigue el ejemplo de San Pablo haciendo la cosa que quiere evitar. El experto mira hacia donde quiere ir, y llega hasta allá. Si mantienes tu ojo en el guardabarros más cercano conducirás invariablemente en círculos. Al conocer este hecho por experiencia empírica, resulta extraño que la psicología aplicada, ya sea en términos de entrenamiento mental o de psicoterapia no la tomen en cuenta.

Los jueces saben que las películas de gangsters producen una oleada de crímenes estilo gangster en los distritos en los que son exhibidas. Los muchachos ven estas películas, sueñan despiertos las conspiraciones con ellos mismos en el lugar de los héroes, su carácter se deteriora, y la delincuencia juvenil es el resultado. Supongamos que brindemos la oportunidad de fantasear con respecto a otras cosas, ¿no podrá esto derivar en algo radicalmente distinto a la delincuencia?

Esto es lo que el iniciado hace en las visiones que induce por medio de la invocación y la contemplación. Esto es una parte, y una de las más importantes, de las técnicas de los Misterios, pero debe ser usada inteligentemente y con entendimiento si no es que queremos que provoque más daños que bondades.

La persona no instruida piensa que está desarrollando psiquismo cuando ve duendes, arcángeles, y elementales en el aire. La persona instruida sabe que está utilizando la técnica de la imaginación para vestir con lo visible a las fuerzas intangibles que de otra manera serían imperceptibles en su conciencia.¹ Reconoce que esto es una especie de auto-sugestión, para diferenciarla de la idea de Coué de sugestión auditiva. El experto hace uso de esta técnica por dos razones. Primero, porque es la forma más efectiva de manejar los niveles de la mente que

¹ He aquí una clave de la asignación del sendero 14 del Árbol de la Vida a la Emperatriz.

están más allá del acceso directo de la conciencia normal. Lo usa, de hecho, por su valor como auto-sugestión, y no como un fin en sí mismo, y esta es la manera en que debe ser usada si no queremos que los efectos de la auto-sugestión se nos salga de control y terminen en alucinación.

El instruido no es, por lo tanto, ni crédulo ni escéptico en lo que concierne al psiquismo visual que presenta él mismo a su mente en el curso de su trabajo oculto. No es crédulo, porque conoce sus significados reales como un modos de operación de la mente, y por esto no toma a las imágenes por su apariencia externa. No es escéptico, porque aunque no reconozca a las imágenes percibidas como reales en sí mismas, conoce que estas representan realidades que son de valor para él. Nadie instruido comete el error de pensar que un billete de una libra tiene algún valor intrínseco, pero todos saben que si lo presenta ante el Banco de Inglaterra, podrá obtener una libra de oro sólido por él. Así ocurre también con el psiquismo visual. Si lo interpretamos, encontraremos que tiene una significación especial, pero también sabemos que no tiene ningún valor intrínseco en cuanto a su existencia fenoménica.

El estudiante, por lo tanto, aprende el uso habilidoso y técnico de la imaginación visual. El iniciado, por su lado, aprende a interpretar las visiones y a cambiar el billete de fantasía por el oro metafísico.

2

Entrenamiento Mental

Para lograr apreciar el alcance y la aplicación de los poderes de la mente entrenada debemos entender la naturaleza del hombre y su relación con su ambiente.

De acuerdo a las concepciones populares, el hombre vive dentro de su propio cuerpo como un pollo dentro de un huevo, y lo que ocurre afuera no le concierne en lo absoluto mientras no afecte su vehículo físico. Esto es como decir que el vehículo físico es el único con posibilidad de contacto con el universo externo. La conciencia, en esta percepción, es un sistema cerrado excepto en sus relaciones con los órganos de los sentidos en que habita. Esta es la base del antiguo dicho de que nada hay en la mente que no haya estado antes en los sentidos. Una mínima observación sin prejuicio, sin embargo, nos muestra la falsedad de esta noción. El iniciado cree que la mente está relacionada al mundo de la mente de igual forma que el cuerpo está relacionado con el mundo de la materia. Estudiemos esta analogía y veamos qué es lo que podemos comprender.

El cuerpo físico está construido a partir de una selección de sustancias inorgánicas que constituyen el mundo de la materia. Esta selección discrecional parece ser realizada por los tejidos que componen al cuerpo, los cuales tienen el poder de absorber ciertas sustancias e ignorar otras. Por ejemplo, si una cierta cantidad de pelo de la cola de la vaca se mezcla con la leche que tomamos, como muy frecuentemente sucede, nuestros órganos tienen el poder de absorber la leche y rechazar el pelo, el cual pasa a través de nuestro cuerpo sin ser modificado.

El iniciado mantiene que la mente funciona de igual manera; que está construida de la sustancia mental del universo de igual manera en que el cuerpo físico está compuesto de sustancias formadas en el universo físico.

Es muy conocido por quienes han estudiado estas cuestiones que solo las plantas pueden hacer uso directo de la luz solar para transformar sustancias minerales inorgánicas en alimentos orgánicos. Ningún hombre, tendiéndose al sol y tragando tierra puede lograr esto. Todo lo que podemos hacer es comer las plantas o los animales que han comido plantas. Toda la comida del ser humano es de segunda mano.

Ahora, si aplicamos esta analogía a la mente, deberemos estar de acuerdo con la psicología ortodoxa en que nada puede estar en la mente que no proceda de los sentidos; esto es como decir que toda nuestra experiencia mental debe haber sido asimilada para nosotros por el cuerpo físico, el cual contiene a los únicos órganos de los sentidos del ser humano. La mente, se considera, no puede asimilar influencias mentales directamente de igual manera en que el cuerpo físico no puede asimilar tierra para jardín. El cuerpo humano con sus órganos sensorios haría por el alma humana lo que las plantas por el reino animal.

¿Será esto verdadero? Hay una cuestión, no de argumento, sino de observación. ¿Ha sido alguna vez reconocida la mente por asimilar directamente? Y si es así ¿bajo qué condiciones? La asimilación directa de influencias mentales por la mente es llamada telepatía, y la telepatía es un hecho que autoridades reconocidas han evidenciado como un hecho establecido. Tenemos, por lo tanto, evidencia definitiva de que, bajo ciertas condiciones, la mente puede asimilar lo que no ha sido predigerido por los órganos de los sentidos corpóreos.

Este es un punto extremadamente importante. Uno podría decir que es realmente uno de los pilares del templo de la filosofía esotérica. Si la hipótesis materialista fuera verdad, entonces la ciencia oculta sería el disparate que los materialistas dicen que es. Pero el establecimiento del hecho de la telepatía derrumba hasta el fondo esta hipótesis y abre la puerta a conceptos muy importantes; de hecho significa que tenemos que reconsiderar nuestra actitud total con respecto al ambiente, pues no podemos considerarnos como sistemas cerrados de conciencia, encerrados en nuestros cuerpos físicos, sino que debemos concebirnos con relaciones directas con nuestro ambiente mental.

La telepatía generalmente es entendida como la comunicación de una persona y otra sin ningún otro medio que el pensamiento. Una sencilla observación, sin embargo, nos mostrará que una forma mucho más común y elemental de

comunicación es la inducción simpatética de las emociones y los temperamentos. Por ejemplo, hay innumerables casos en los que una persona es visto deprimido y triste en el momento en que alguien por él conocido se enfrenta a un desastre. Todos sabemos como las personas deprimidas o de mal carácter irradian su influencia a través de una casa sin decir una sola palabra. También sabemos que ciertas casas, e incluso ciertos objetos, ejercen una influencia definida, y al investigar usualmente podemos concluir que esa influencia se debe a la personalidad de sus antiguos habitantes o dueños. Todas estas cosas están tan bien establecidas que podemos tomarlas sin problema como hechos comprobados, pues aunque las cuestiones particulares puedan estar sujetas a cuestionamiento, la existencia real de tales fenómenos difícilmente puede ser cuestionada por alguien capaz de apreciar las evidencias.

Con esta base el ocultista construye su trabajo práctico. El iniciado reconoce a la influencia mental como un hecho, pero como la telepatía ha venido a significar solo un determinado tipo de influencia, es decir, la comunicación de ideas de una mente a otra, él se reserva el término para eso únicamente, y para las influencias no físicas en general usa el término “psiquismo”, derivada de la palabra Griega alma, y entonces clasifica las diferentes clases de influencia psíquica que son conocidas por él, entre las cuales se encuentra la telepatía.

Las influencias psíquicas son clasificadas en espirituales, mentales, astrales y magnéticas. Las influencias espirituales son lo que el ocultista llamaría “fuerza de vida pura”, similar a la luz pura e incolora que nos brinda el sol. Pero aunque la luz blanca contiene toda la potencialidad de los colores, así también la fuerza de vida espiritual emanando directamente del Creador contiene las potencialidades de todo tipo de fuerza que construye nuestro universo. Una influencia espiritual consiste en un influjo de esta fuerza sobre la naturaleza espiritual del hombre. Pero como lo espiritual está más allá de la apreciación de la mente humana, no podemos percibir esta influencia directamente, solo la experimentamos como vida plena; o por el contrario, si esta influencia es obstruida, la pérdida de vitalidad o la

pérdida de la motivación general de vida es la pauta. En este sentido, la remoción de obstrucciones y el reestablecimiento de un flujo libre de fuerza de vida espiritual es el trabajo oculto que se realiza con la psicoterapia.

La influencia mental es nuestra vieja amiga, la telepatía; es la influencia de una mente organizada sobre otra mente organizada para distinguirla de las fuerzas “inorgánicas” del puro e indiferenciable espíritu. El iniciado mantiene, sin embargo, que las mentes organizadas sobreviven a la muerte física, lo cual es un concepto que generalmente extiende la esfera de las operaciones, pues significa que si la telepatía es un hecho, la comunicación telepática con los que han partido es posible. Esta es la piedra angular del espiritualismo. Se requiere un poco de imaginación, sin embargo, para ver que sus aplicaciones van más allá del campo del espiritualismo, y puede ser un factor a considerar tanto en las psicopatologías como en la psicoterapia.

Con el estudio de las influencias astrales nos topamos con un campo de investigación mucho más amplio. Es en el plano astral, como le llama el esoterista a esta fase de manifestación, en que la luz de la fuerza de vida espiritual se puede analizar con respecto a sus factores componentes. En este plano es posible para los humanos percibirle. Esto es algo parecido a lo que se dice que no podemos conocer a Dios como tal como es, solo podemos conocerle como la suma total de todas sus cualidades, siendo estas cualidades factores que pueden distinguirse cuando la fuerza de vida opera en el universo manifestado.

Toda la técnica mágica reposa sobre esta hipótesis, pues la magia procura seleccionar, manejar los diferentes tipos de fuerza espiritual en su forma pura, y luego concentrarlos. Es hacia este fin que toda su técnica está dirigida, y como es una operación mental es realizada completamente por la mente, y toda la parafernalia material de lo ceremonial y lo simbólico sirven simplemente para mantener la mente concentrada y para exaltar nuestra imaginación.

La influencia magnética se encuentra en la frontera entre la mente y la materia. Es una forma de vitalidad, probablemente eléctrica por naturaleza, pues todo lo que sabemos sobre el funcionamiento de la electricidad se aplica también a esta influencia; pero también es dependiente de los estados psíquicos de manifestación, comprendiendo por este término todo el espectro de manifestación psíquica, incluyendo ambas, las ideas y las emociones.

Estos cuatro tipos de influencias son todas influencias psíquicas, aunque sus divisiones son legión; y todos somos capaces de recibirlas, percibirlas y ejercerlas, tanto conciente como inconscientemente, en diferente grado. Por un lado está la indiferencia de la persona aburrida, no-imaginativa, auto-complaciente y egóica, y por el otro está la sensibilidad del psíquico y los poderes del adepto. Es entre ambos que la persona normal se encuentra, el cual es más psíquico de lo que cree porque está acostumbrado a aceptar esas influencias sutiles que le rodean como una algo normal, y cree que la causa está en su ansiedad, en sus nervios, o en el clima. Lo que normalmente se conoce por “nerviosismo”, invariablemente contiene una dosis alta de sensibilidad a las influencias sutiles que hemos descrito. La medicina ortodoxa puede hacer poco por esas personas, porque no considera las influencias sutiles. Los practicantes no ortodoxos, sin embargo, al ser ellos mismos en muchos casos mas sensitivos, pueden hacerse cargo de esos casos donde los hospitales de Harley Street han fallado.

Después de haber analizado el problema en sus factores componentes, estamos ahora en posición para considerar sus aspectos prácticos. Para todo propósito práctico es imposible diferenciar entre la mente y las emociones, pues todas las ideas tienen siempre una carga emotiva determinada; estas son una organización astro-mental con la cual funcionamos en los planos internos. Debemos tener esto en cuenta cuando entrenemos.

Para propósitos de los ejercicios mentales, sin embargo, debemos simplificar nuestros problemas lo más posible, y escogemos elementos en los cuales exista

una alta proporción de mente y una mínima proporción de emoción. Esta es una razón por la cual la distracción mental es un problema en las primeras etapas, porque realizamos los ejercicios con respecto a objetos que no tienen asociaciones emocionales. La atención, después de todo, siempre tiende a enfocarse en los contenidos mentales con más carga emocional. Sin embargo, el poder de dirigir la mente a voluntad es esencial para lograr cualquier progreso espiritual o mundano, y el vacío emotivo es un material de mucho valor en el entrenamiento.

Le enseñamos a la mente a adquirir el arte de construir y mantener una imagen fija en la imaginación. También le enseñamos a hacer y escuchar diálogos imaginarios. No importa el tópico de las imágenes o los discursos, mientras sean emocionalmente neutros (después de todo, cualquiera puede preparar elaborados discursos e imágenes en detalle de aquello que desea su corazón. Lo que debemos aprender a hacer es usar la imaginación a voluntad, alejada de las emociones. Esto no es tan fácil como parece, y sin embargo es la clave a mucha de la práctica oculta que podemos hacer. Significa, en primer lugar, que podemos dirigir la fuerza del pensamiento a voluntad; y en segundo lugar, que los poderes que el iniciado aprende a invocar nunca se saldrán de control ni obsesionarán nuestra mente de manera que perdamos la estabilidad mental o moral. Esto es muy importante cuando trabajamos con fuerzas astrales, pues aunque son buenos sirvientes, son malos maestros.

Muchas escuelas de entrenamiento oculto, tomando de una y otra técnicas ciente, empiezan a pedir a sus estudiantes a visualizar un triángulo, o un punto dentro de un círculo, o un objeto mucho más simple, pensando que entre más simple sea más fácil será visualizarlo. Esto es un error. Es más difícil visualizar un objeto simple en el cual la atención debe quedarse rígida, que visualizar un objeto suficientemente complejo como para que la atención pueda moverse de punto a punto, de igual manera en que es más sencillo balancearse sobre una bicicleta a alta velocidad que sobre una bicicleta a velocidad muy lenta. Es mejor, por lo

tanto, empezar lidiando con tópicos complejos, tales como un cuarto lleno de decorados, o con una caminata en el campo, porque es mucho más fácil para la mente mantener la atención antes de que intente la concentración.

La completa quietud de la mente en samadhi implica un alto grado de concentración, y pocos europeos son capaces de lograrlo. Nuestro dharma racial ha sido el de la conquista de la materia, y por lo tanto dudo que los europeos encuentren en el samadhi un objetivo redituable. Siempre he creído que es un error tratar de desencarnar estando todavía encarnado. Es una especie de suicidio espiritual, y de acuerdo a mi experiencia ha traído patologías en vez de bendiciones. Todo lo que necesitamos en nuestro método de entrenamiento es una adecuada concentración, y el empleo de ciertos mecanismos técnicos para ayudarnos, tales como el simbolismo y el ritual.

Habiendo conseguido el poder para crear imágenes mentales claras a voluntad, y de mantenerlas el tiempo deseado en la imaginación, estaremos listos para el siguiente paso, que es tomar una de esas imágenes emocionalmente neutras y cargarlas con fuerza bajada de las fuentes espirituales. Esto lo hacemos escogiendo algún objeto que simboliza a la fuerza que queremos atraer hacia nosotros, y mientras la visualizamos mentalmente, debemos internalizar en nosotros mismos un sentimiento correspondiente a la fuerza que deseamos contactar en su forma cósmica. Por ejemplo, nos hacemos sentir a nosotros mismos compasivos si queremos atraer una fuerza sanadora. Después fotografiamos en nuestra mente a la fuerza cósmica en un rayo de color apropiado descendiendo sobre nuestro símbolo elegido. Si hacemos esto claramente, y trabajamos de acuerdo a la ley cósmica y no construyendo quimeras que no tienen posibilidad de vida, sentiremos un tremendo influjo del poder de ese tipo y el símbolo que hemos construido y “animado” tendrá que ser en lo sucesivo simplemente visualizado para volver a tener los contactos de nuevo de manera inmediata.

Esta es la verdadera técnica oculta. Puede ser dicho que estoy revelando los secretos del ocultismo práctico al explicarlo de esta manera, pero estos secretos no pueden ser dados en la medida en que tampoco podemos revelar los secretos para tocar el violín, pues el uso de este método requiere de una mente entrenada y un conocimiento sabio de la ley cósmica; y estas son cosas que deben ser desarrolladas primero.

3

El uso del ritual

Para mucha gente, el uso de un grupo de fórmulas en el trabajo de desenvolvimiento espiritual y la iluminación parece incongruente y desagradable. Hay un prejuicio muy arraigado en contra de las “prácticas vanas y dogmáticas”, que en realidad no es injustificado, pues en muchos casos la forma ha aniquilado al fondo. A menos que exista un entendimiento de los rituales, como medios para llegar a un fin, y una comprensión cabal de su racionalidad, su práctica pronto tiende a degenerar en superstición y pérdida de tiempo, y no será ni agradable a Dios ni benéfica al ser humano. Sin embargo, cuando la racionalidad del ritual es entendido nunca degenera en superstición, sino que es empleado como un medio, como un método técnico en la psicología de la superconciencia.

El ritual es de valor simplemente por su efecto en la conciencia de los participantes. Nunca he visto evidencia que soporte la hipótesis de que el ritual es eficaz para otra cosa que para el trabajo mental al cual se encamina. Por ejemplo, si grabamos un ritual en un aparato de audio, y luego lo reproducimos en un cuarto vacío, no se producirá ningún efecto, ni astral ni de cualquier clase. Igualmente, un ritual realizado sin entendimiento producirá tanto poder como agua hirviendo en una olla abierta. Observe la eucaristía, como es celebrada en la congregación No Conformista. Para obtener algún resultado con el ritual, sea como operador o como participante, debemos saber su lógica. Para llegar a este

entendimiento analicemos ahora los factores que se involucran en su elaboración, y observemos que estos se aplican a cualquier tipo de ritual.

Primero que nada, existe un efecto psicológico, la exaltación de la conciencia de los participantes. En segundo lugar, por medio de la conciencia exaltada se establecen contactos con fuerzas espirituales. En tercer lugar, los medios usados para establecer estos contactos son lo que en el lenguaje oculto se denomina “formas mentales”, las masas que en su manera están realmente participando con los ritualistas.

Por lo tanto, lo que Coleridge llamó la “suspensión voluntaria de la incredulidad” que ocurre cuando vemos a una compañía de teatro actuando en un escenario frente a nosotros, puede tener un profundo efecto sobre nuestras emociones y afectarnos por un tiempo considerable. Este efecto puede agrandarse adicionando música, sea música popular u ópera; y vale la pena hacer notar que las cintas cinematográficas, al ser medios mecánicos, están obligadas a usar música de apoyo para provocar el impacto emocional que de otra forma no lograrían.

Estas dinámicas teatrales son por lo tanto lo que deseamos usar para el propósito del entrenamiento esotérico y la magia ritual, con la posible adición de estimulación olfativa con el uso de incienso. La práctica constante de un ritual mágico puede tener un efecto mucho más rápido y profundo en los vehículos internos del estudiante que la meditación individual.

La diferencia fundamental entre la magia y el teatro radica en la intencionalidad y el tema. La magia no busca entretener a una audiencia pasiva, y su tema está directamente relacionado con la representación de realidades internas. De manera que toda la “escenografía” de un templo mágico tendrá un significado simbólico y un valor, con la intención de producir un efecto profundo en las almas de los participantes.

La técnica de un oficial en el ritual es también distinta a la técnica de un actor. Un actor entrenado que está “representando” por medio de una técnica dramática puede estar completamente “muerto” en términos de las funciones mágicas si existe una barrera egóica en lo que debería ser un canal libre de flujos entre los niveles internos y externos. En la magia ceremonial, aunque la técnica en el uso de la voz y los movimientos físicos tienen su valor, el primer requerimiento es la sinceridad, una sinceridad derivada de la dedicación a lo que uno está haciendo y la convicción con respecto a su realidad.

En los círculos esotéricos occidentales el estudiante aprende las técnicas ocultas a través de su participación en rituales mágicos. Primero como miembro del grupo sin alguna parte activa como oficiante, y después, conforme la confianza y el desempeño aumentan, con alguna función ceremonial. Eventualmente participará como Mago de algún ritual, y escribiendo y desarrollando rituales originales.

Todos los que asisten a un ritual mágico son participantes, se den cuenta o no, pues es la conciencia mancomunada de los presentes lo que construye la atmósfera y provee de mucho del poder necesario. Cualquiera sentado simplemente como espectador no solo no verá nada entretenido ni de valor, sino que será un peso muerto en los esfuerzos de todos los demás presentes. De aquí la necesidad de vigilar la membresía y la secrecía en la ejecución de rituales.

Además está el deber de todos los miembros del grupo de visualizar vividamente toda las imágenes que son descritas, pues no es solamente la representación externa lo que importa. Los símbolos que están presentes en la logia física, sean estos parte de la decoración, como los altares, pilares, luces, o símbolos más específicos en términos de espadas, varas o copas, están ahí para convertirse en focos de atención. No son objetos necesarios por sí mismos.

Y cuando hablamos de foco de atención para todos los presentes no hablamos únicamente de los que están *físicamente* presentes. Aquí incluimos a aquellos que

ya no están bendecidos o impedidos a través de cuerpos físicos; y en un trabajo mágico la membresía interna es también controlada con exclusividad como la membresía externa, y por las mismas razones. Un trabajo imaginativo muy poderoso se desarrolla en un ritual, y requiere la atención individual de aquellos que están lo suficientemente capacitados, dedicados y confiados a sintonizarse a estados de conciencia más elevados y potentes.

Para aquellos en el mundo externo tales fines pueden pasar por el rango de lo inofensivo e inocente a lo siniestro y peligroso, pero para el mago ritualista entrenado es algo muy real y muy útil. La magia ritual es, por su propia naturaleza, una especialización, pero alguien tiene que hacerla. En efecto, a lo largo de la historia siempre hay alguien que lo ha realizado, algunas veces bajo riesgo de persecución religiosa, pero en los tiempos seculares modernos bajo el riesgo impuesto por los regímenes totalitarios y ridiculizantes.

De igual manera en que el teatro es solo una de muchas formas de manifestación artística, así también la magia ritual es una técnica esotérica entre muchas. Se entiende con esto que al igual que cualquier clase de expresión artística puede ser el medio para una amplia gama de experiencias humanas, desde las banales, e incluso las degradantes, hasta las sublimes; así también el ritual mágico reflejará la integridad moral y la motivación espiritual de sus practicantes.

Aunque se ha explicado que la magia ritual es generalmente parte de un medio de desarrollo espiritual, y altos estándares éticos son esperados y solicitados de sus practicantes, estos comentarios pueden tener poca sustancia cuando la imaginación de los lectores se ha saturado de los escritos ocultos populares. Por esto es preferible que describamos el tipo de ritual que puede ser realizado por un grupo mágico activo de los Misterios Occidentales con un ejemplo específico.

En el ritual que se describe a continuación, la iniciativa vino de un contacto en los planos internos que tenía fuertes ligas con la Primera Guerra Mundial, que le pidió

al grupo en cuestión el trabajo astral, por medio de la imaginación dirigida de los participantes, y acompañada por acciones rituales físicas, la construcción de una serie de capillas dedicadas a las víctimas de la guerra. Este trabajo, aunque inicialmente fue realizado como parte de un ritual, puede igualmente ser utilizado en meditaciones individuales.

En la primera capilla, la cual estaría construida detrás del monumento a las víctimas de guerra de una catedral u otro centro devocional, se visualiza un cuarto cuadrangular tamaño modesto, la luz está tenue, los muros son de piedra rústica, con un altar plano y sencillo, y detrás de este, un tabernáculo con cortinaje color púrpura. Todo está difuso y obtuso. En el techo una amplia rosa cruz expande sus brazos a los cuatro puntos cardinales, y en su centro brilla una hermosa rosa, más perfecta que cualquier rosa terrena, y de un color rojo profundo.

Abajo, a ambos lados de la nave central, hay figuras de gente rezando –figuras oscuras, encorvados, penitentes. Son las almas de las víctimas de conciencia. Víctimas que raramente encuentran su camino con los rezos de otra gente, específicamente son los soldados que mataron durante las guerras. En nuestros tiempos es difícil imaginar el sentido de deber y obligación que forzó a estos hombres ordinarios a matar a otro contra las inclinaciones de su propia conciencia. Uno de ellos, que ganó la Cruz Militar en la Primera Guerra Mundial, se describe a si mismo como un “ trasgresor conciente con una conciencia muy dura”, y en ese lugar hay muchos miles más. Muchos creen que están condenados, que sus acciones por el Rey y el país ha degradado sus almas irremediablemente, y se han alejado avergonzados y con sentimiento de culpa de la Luz de Cristo. En tiempos más modernos, entre los seres humanos vivos, los veteranos de guerra como la de Vietnam también han sufrido cruelmente de esta forma.

El objetivo ritual de todos los presentes en este trabajo es traer la Luz y la piedad de Cristo dentro de esta capilla para la redención de estas almas, condenados

solamente por su propia conciencia. Se habrá de sentir una inmensa ola de Amor y Compasión por las almas oscuras a cada lado de la nave, mientras cada uno de ustedes coloca una ofrenda personal en el altar. Al estar haciendo esto, el ropaje púrpura del templo se irá desprendiendo y descubrirá la naturaleza dorada y brillante que yace escondida, reflejando luz de un sol oculto. Después una puerta que estaba escondida se va abriendo, y una gran luz dorada inundará la capilla. Al mismo tiempo, la gran rosa, de la rosa cruz empezará a dejar caer sus pétalos rojos, primero lentamente, pero luego todo el aire de la estará impregnado por la fragancia y la presencia de los pétalos, y habrán cambiado su color rojo por un blanco brillante. No importa cuantos pétalos se hayan desprendido de la rosa, pues esta permanece intacta, y toda la capilla está llena de luz dorada y de pétalos blancos, otorgando bienestar y perdón para todos los que están necesitados de estos dones.

En la capilla siguiente, arriba de la primera siguiendo una escalera espiral, y de iguales proporciones, todo alrededor está cubierto de velas rojas votivas , en los muros, colgando del techo, y colocadas en toda superficie, aluzando muy tenuemente. Ahí se encuentran también almas arrodilladas y rezando en las bancas, a cada lado, que se notan difusamente con la luz tenue. Estas son las otras víctimas de guerra, los que han sufrido por las circunstancias del infortunio. Las esposas, madres, enamoradas, amigos y parientes de los soldados. Civiles que han perdido sus vidas sin siquiera tomar un papel activo en las luchas. Soldados cuya conciencia, por cualquier razón, no está ensangrentada, pero que también en su modo murieron en acción. Aquellos que vieron a sus amigos y colegas morir y se sintieron impotentes. Los doctores y enfermeras y otros no-combatientes que arriesgaron y tal vez perdieron sus vidas tratando de ayudar a otros. Todos unidos por el sacrificio, queriéndolo o no.

El altar, igual que el anterior, es plano y sencillo, y enfrente deja ver la foto de un joven soldado de la Primera Guerra Mundial, sonriendo y portando un bastón de caminante. Esta foto está de alguna manera viva y es interactiva. Atrás hay una

representación del Corazón de Jesús, coronada por una cruz de brazos iguales, y todo rodeado de un anillo de espinas. Es de oro brillante, pero por la tenue luz el metal luce oscuro.

De nuevo, conforme colocamos una ofrenda en este altar, el corazón dorado empieza a agrandarse con luz, hasta que la corona de espinas se vuelve un gran círculo brillante, como el sol, y el corazón puede ser visto brillando en una luz roja púrpura purísima. Por la brillantez de este, se vuelve casi imposible observable, y con cada latido del gran corazón la luz dorada se expande llenando toda la capilla de luz, como símbolo del mayor sacrificio, latiendo y lanzando luz y compasión para todas esas almas que también han hecho sacrificios, y han visto sus vidas devastadas a nivel personal. El bienestar que les causa esa luz llena la atmósfera, pues las recompensas que recibirán por tales sacrificios son magníficas.

En una tercera capilla, que está en el nivel más alto, no es posible observar mucho, pues toda la capilla está cubierta de una niebla grisacea, acompañada por una atmósfera de antigüedad, pero en un sentido abstracto, difícil de especificar.

Aquí podemos encontrar un número incontable de almas rezando en las bancas, de todas las edades, nacionalidades o contexto, porque esta capilla la usan todas las almas con alguna conexión con la guerra, y cualquiera puede venir a rezar aquí. Pero por la niebla es difícil distinguir individuos, y ninguna decoración puede ser vista, solo formas vagas. Todo es más abstracto que en las otras capillas, porque no le pertenece a individuos, sino a la conciencia grupal, y al "espíritu del lugar". Ciertos lugares de la Tierra parecen ser centros de guerra y conflicto a lo largo de la historia, lugares como Ypres, Sarajevo, Jerusalén y la mayor parte de Irlanda, solo por mencionar algunos ejemplos. La densa niebla gris que virtualmente vuelve pegajoso al aire en esta capilla es la manifestación de ese impulso de guerra, la nube que oscurece las buenas intenciones de los hombres; la atmósfera ciega, confusa que prevalece en esos lugares de la Tierra donde la guerra es una ocurrencia frecuente y sangrienta; la negra nube sobre la razón de

la conciencia de grupo que provoca a inmensos grupos de humanos al salvajismo y la violencia.

A medida en que caminamos hacia el altar somos capaces de percibir a un hombre con una linterna a nuestras espaldas, pero la neblina está muy densa como para verlo claramente. Mientras colocamos el último símbolo en este altar, la figura con la linterna se mueve hacia delante y la linterna empieza a brillar con mayor intensidad, cortando con ella a la neblina. Nos damos cuenta que la figura es la del mismísimo Cristo, y mientras camina hacia delante, su capucha se ha retirado revelando su rostro, y una luz empieza a ser emanada de todo su ser, hasta que incluso la linterna aparece disminuida por tanta luz. Toda la niebla alrededor empieza a disiparse y de pronto la capilla se puede apreciar claramente y está llena de luz inestimable. Gradualmente los muros desaparecen y ahora estamos en medio de un campo abierto de amapolas ladeándose con la brisa de verano. En la parte oriental del cielo se observa la forma de la rosacruz con el sagrado corazón en su centro lanzando luz y paz.

En muchos aspectos, este tipo de ritual puede ser visto como un tipo de rezo intercesorio para muchas almas, vivas y muertas, que estén en tormento o en conflicto. Difiere de los rezos intercensoriales tradicionales al ser construcciones deliberadas y detalladas.

En la práctica de los rituales su dinámica mágica está proveída por representaciones reales de los tabernáculos, el Sagrado Corazón, la linterna sobre el altar físico de la logia, así como con amapolas y utensilios representativos de guerra, una bayoneta y balas, junto con una manzana que en una parte preliminar del ritual fue pasada de mano en mano a través de todos los presentes mientras se recitaban líneas de “Las armas y el muchacho”, del poeta de guerra Wilfred Owen, que se ha considerado como una guía o introducción a las capillas.

Let the boy try along this bayonet-blade

How cold steel is, and keen with hunger of blood;
Blue with all malice, like a madman's flash;
And thinly drawn with famishing for flesh.

Lend him to stroke these blind, blunt bullet-leads
Which lound to muzzle in the hearts of lads,
Or give him cartridges of fine zinc teeth,
Sharp with the sharpness of grief and death.

For his teeth seem for laughing round an apple.
There lurk no claws behind his fingers supple;
And God will grow no talons at his heels,
Nor antlers through the thickness of his curls.

Las palabras de estos versos sirvieron para formar lo que técnicamente se denomina "composición del humor", un mecanismo para inducir en todos los presentes los mismos pensamientos y sentimientos, y para preparar lo que seguiría. Y de hecho, esto no está alejado del terror y la tragedia a motivación de la dramaturgia religiosa Griega, aunque aquí se aplica también en términos de intencionalidad espiritual, compasión e intercesión. El uso real de los artefactos en un ambiente con tal carácter y emocional le brinda un grado de realismo que es uno de los propósitos de un ritual bien dirigido.

4

Percepción psíquica

Hemos hablado del trabajo positivo-constructivo que una mente entrenada en los Misterios Occidentales está preparado para realizar. Ahora trataremos el aspecto contrario, los poderes pasivos-perceptivos de esa mente entrenada, pues es inútil construir formas mentales para trabajar si se es insensible a las influencias de las formas construidas. Ya hemos planteado algo con respecto a la telepatía, y el lector deberá tener eso en cuenta abarca los principios básicos de lo que ahora consideraremos: su aplicación práctica.

El psiquismo (diferente a la toma de conciencia intuitiva de las fuerzas espirituales), puede ser definido como la técnica de la percepción de formas mentales, de igual manera en que la magia es la técnica de su construcción y aplicación. En el psiquismo, que es un modo de conciencia distinto a la conciencia intuitiva informe, es el modo de mentalización subconsciente el que predomina. Para abrimos al contenido subconsciente hay dos métodos disponibles. Uno es el método empleado por los Antiguos Misterios, por el cual se realiza una atracción imaginaria a través de símbolos. Esto desencadena reacciones y extrae el material subconsciente en forma simbólica, que interpretada o no, producirá una serie de efectos. El otro método es el del psicoanálisis, asociado a personas como Freud y Jung. También permite acceder al contenido subconsciente en forma simbólica, pero luego es interpretada por medio de un dogma que no toma en consideración nada fuera de la subconciencia.

Pero no podemos interpretar la estructura anatómica especializada de ninguna criatura excepto en relación con las condiciones a las cuales se encuentra adaptado, y me parece que la psicología sería sabia en aprender de la

investigación biológica esta cuestión, y debería considerar los efectos que tendría en la terapia práctica si el alma del hombre es analizada en términos de sus fines, y no solo como el medio instintivo que conduce a tal fin.

Los métodos de los Antiguos Misterios, totalmente removidos del pensamiento moderno, solo brindan resultados al no-pensante, y resultan inhibidas al tratar de ser intelectualizadas. Los métodos de los psicoterapeutas, al estar alejados de la naturaleza real del alma, son relativamente estériles en comparación con la cantidad de semilla que se deposita en la tierra. Si combinamos ambos, sin embargo, podríamos obtener algo que se acomodaría a la naturaleza del alma, y al mismo tiempo sería aceptado por la mentalidad moderna. Aproximémonos entonces al psiquismo a través de la ruta psicoanalítica y veamos lo que obtendremos.

Tomemos como base de nuestra hipótesis el concepto de que la mente puede responder a influencias mentales puras. Hay tanta evidencia de esto que sería difícil negarlo, y muchos científicos de prestigio se han declarado satisfechos con la evidencia y se preparan para aceptar la telepatía como un hecho real.

Pensemos entonces que en la mente hay algo análogo al ojo. Esto podría parecer muy crudo para alguien cuya mente se encuentra habituada al pensamiento calculado, pero no luciría tan crudo si se aproxima al tema desde el ángulo correcto. El ojo, se nos ha dicho, tuvo un origen rudimentario en el principio de la evolución; y en esas criaturas la reacción a la luz se difundía a lo largo de toda su superficie corpórea, aunque esta pudiera ser muy diminuta, y no fue sino mucho después en la escala evolutiva cuando logramos concentrar los pigmentos sensitivos en un centro específico, que eventualmente se convirtió en el ojo. ¿No podríamos considerar, de igual manera, que una cierta capacidad de reacción a las influencias mentales se encuentra distribuida a lo largo de toda la “superficie” mental de una persona promedio, pero que en algunos pudiera estar concentrada en algo análogo a un centro pigmentado, y que el método de los Misterios puede

construir tal centro de imágenes altamente coloridas en relación con cualquier tema?

Tomemos otro concepto de la psicología. Un *complejo* es definido como una constelación de ideas organizadas a partir de una sintonía emotiva específica. Un sistema organizado de ideas será naturalmente mucho menos susceptible al impacto de las influencias sutiles que pudieran ser concebidas como las moléculas de un líquido, deslizándose libremente unas sobre otras. Podríamos esperar encontrar, entonces, que dos tipos de personas probarían ser mas susceptibles a las influencias psíquicas que el resto de nosotros: aquellos que no tienen un sistema organizado de ideas, es decir, el ignorante; y aquellos que no tienen un sesgo emocional, es decir, aquellos que están libres de la prisión del deseo; y esto es lo que realmente encontramos a través de la observación.

Consideremos la mentalidad del hombre que está libre del deseo. Obviamente este será un hombre de un alto nivel espiritual, tan alto que es difícil para el humano promedio entender su punto de vista en lo absoluto. ¿Existe entonces algo intermedio entre el vacío total de contenido intelectual y este elevado logro? Si, lo hay, y es obtenido a través de una técnica. Los resultados, considerados como fenómenos, no igualarán los resultados obtenidos ni por el santo ni por el salvaje, pero no nos tomará mucho llegar a estos resultados, y el don que nos otorgarán no es desestimado: la certeza concerniente a las cosas invisibles.

Entenderemos mucho de esta técnica si consideramos el mecanismo de los sueños como ha sido planteado por Freud, quien mostró claramente que las imágenes en un sueño se relacionan con las influencias operando en la mente, la cual recoge las imágenes que yacen entre los contenidos de los túneles de la memoria, y las organiza en torno a una figura vívida que representa los motivos y sentimientos subconscientes tan claramente como una caricatura política representa el punto de vista del dibujante. Como las ideas se estructuran en torno a complejos, se entiende que por cada idea que aparece en esa caricatura, hay

cientos o incluso miles de ideas asociadas que podrían transcurrir una tras otra a través de la conciencia cuando una de esas ideas es evocada a través del análisis. Es esta *embarras de richesse* lo que crea los problemas del psicoanálisis en la escuela clásica. Si, como dice el predicador, la elaboración de libros no tiene fin, y si cada libro es como el *Ulises* de James Joyce, el problema se vuelve insuperable por su propia complejidad al acercamos a él con una mera actitud de observación y desprendimiento. Algún criterio selectivo tiene que considerarse para caer dentro del rango de la acción práctica.

No es mi intención enseñarle al psicólogo su trabajo, aunque haya mucha necesidad de ello. Por lo tanto, consideremos la analogía entre lo que es definido como sueño por el freudiano y la visión conocida como psíquica. Es obvio que entre ambas hay un parentesco sanguíneo. El freudiano declara, y hasta cierto punto creo que tiene razón, que son las emociones las que seleccionan las imágenes que aparecen en el sueño. Concluamos que hay una influencia selectiva al momento de determinar las imágenes que son construidas en esa caricaturizada versión de la visión. ¿Será esta influencia la que otorga el dinamismo al pensamiento? No encuentro ninguna razón para repudiar esta idea, y si fuera cierta, explicaría muchas cosas que de otra forma no son claras. Tomémosla por lo pronto como nuestra hipótesis de trabajo y veamos a donde nos lleva.

Supongamos que una persona está sentada en una logia participando en un ritual ceremonial y que pone su mente en blanco y observa las imágenes que surgen. La persona verá los símbolos para los cuales ha sido condicionada desde su propia iniciación pasar otra vez en su conciencia, imágenes cargadas de emociones, tal como el evento de la iniciación debió haber sido para cualquier seguidor sincero de los Misterios. Verá que las imágenes asociadas tienden a formarse en su mente como imágenes en movimiento de gran claridad. La clave del trabajo es, sin embargo, que si se intercambiaran experiencias después del ceremonial, un candidato que no hubiera sido condicionado a los símbolos pudiera

obtener las mismas imágenes que otro participante, siempre y cuando fuera plenamente perceptivo a las influencias mentales en torno suyo. Si en un grado superior se le explicara que el cuerpo de participantes veteranos que se sienta en determinado lugar, en silencio, está trabajando construyendo imágenes mentales definitivas, la persona empezaría a entender lo que está sucediendo.

Se entenderá que si una persona ha sido enseñada por medio del ritual y la meditación a asociar cierto símbolo con cierta fuerza, entonces si esa fuerza, al hacerse presente en futuras circunstancias, por decir cuando choca con el alma, la imagen asociada surgirá en la conciencia si la conciencia no está ocupada en otras cosas. Por eso Freud encontró que el material subconsciente surge cuando dormimos; y por la misma razón el iniciado entrenado usa su poder de concentración para dejar su mente en blanco cuando desea percibir psíquicamente.

Por supuesto, el mismo problema que asalta al psicoanálisis se presenta en el psiquismo, es decir, *embarras de richesse*, pero el psíquico tiene su propia técnica desarrollada para resolverlo, y la técnica consiste en el condicionamiento del símbolo. Se adquiere un acervo de símbolos cuidadosamente condicionados, y cuando una influencia, una fuerza, hace vibrar la conciencia, el símbolo apropiado surgirá con la precisión de una señal de banderola.

Los cabalistas, en búsqueda de este principio, han reducido el universo a diez principios primarios, a los cuales llaman los Diez Santos Sefirot. A cada Sefirot se le asocian cuatro colores, los cuales representan el modo de funcionamiento de la fuerza de lo más sutil a lo más denso. Una vez que estos colores son firmemente asociados en la mente a las fuerzas asignadas a cada Sefirot serán las primeras imágenes en nuestra conciencia cuando una fuerza sutil choca en nuestra mente. Las imágenes vendrán a darnos la idea de un color, o incluso será el color mismo, antes de que cualquier idea o imagen concreta se presente en la mente.

El arte del desarrollo psíquico consiste en captar esas tenues impresiones mientras duran. La mente subconsciente por sí misma las vestirá de acuerdo al acervo de imágenes que contenga en sus recónditas profundidades, guardadas por experiencia personal o por la memoria grupal que la persona comparte. Estos, a menos que sean símbolos reconocidos tradicionalmente, serán personales y constituyen ese *embarras de richesse* que es tan vergonzosa, tanto interna como externamente. La persona con mayor entrenamiento tendrá símbolos adicionales más condicionados y precisos disponibles para su uso, y el trabajo de los Treinta y Dos Senderos, como es llamado, consiste en construir estos símbolos y condicionarlos. Pero por más elaborado y preciso que sea el sistema, la coloración será siempre la clave para su funcionamiento.

Estos colores son encontrados esparcidos en todas direcciones en la literatura de los Misterios: los colores de las alas de ángeles, las túnicas de los Maestros, los símbolos de los Dioses, las gemas asociadas a los signos astrológicos; todos estos son derivaciones del simbolismo cromático; y este simbolismo, codificado y estructurado en el Árbol de la Vida, es la gran llave de los Misterios. Los estudiantes interesados en el tema encontrarán los colores tabulados y en cada sección de mi “Cábala Mística” texto al que deberán referirse.

El arte del desarrollo psíquico práctico consiste, entonces, en la capacidad de mantener la mente quieta, concentrada en torno a un tema específico, y observar lo que surge en su superficie. En la práctica esto es logrado de la siguiente manera. La mente está concentrada en una cierta idea y excluye todo lo demás por medio de alguna letanía o ritual. Cuando todo lo demás ha sido dejado atrás, la mente, aun sujeta a la idea original, es mantenida tan quieta como sea posible, y lo que pase por su superficie, como el viento sobre el pasto, será observado y después analizado. Si el trabajo de condicionamiento de los símbolos ha sido realizado bien, estos pasaran a través de la mente en tales condiciones, y luego serán analizados y leídos de acuerdo a las tablas dadas en “La Cábala Mística”. De esta manera es posible contemplar nuestras propias visiones psíquicas con un

alto nivel de confianza. Por supuesto, habrá mucho contenido subconsciente mezclado con el simbolismo, pero el simbolismo, al estar basado en la naturaleza innata de la mente, y en tradiciones raciales arraigadas en la mente grupal, enmarcarán toda la percepción, y como el cordón de Ariadna, nos permitirá encontrar el camino a través del laberinto psicológico de nuestra *embarras de richesse* particular.

Las visiones del psíquico iniciado y entrenado son precisas y convencionales. Las visiones del psíquico experimentado, aunque no iniciado, tienden a convertirse en convencionales al desarrollar un sistema simbólico propio, el cual es muchas veces muy parecido al sistema tradicional. La gran meta del desarrollo psíquico es alcanzada cuando los sueños espontáneos se forman en torno a esos símbolos condicionados y uno experimenta lo que son llamados “sueños lúcidos”, es decir, sueños únicos por su poderosa influencia sobre la vida y la conciencia.

Otra curiosa aplicación del sueño estilizado será explicado más adelante, y es el fenómeno obtenido a través del trance psíquico, al cual muchas personas caen de modo espontáneo y al cual los altos adeptos pueden arrojarse a voluntad. Este trance no es ni más ni menos que auto-hipnosis, y las versiones que surgen de él son de la misma naturaleza descrita, es decir, están determinadas por influencias, tanto subjetivas como objetivas en distintas proporciones, que trabajan sobre la materia prima proveída por el contenido subconsciente, dramatizado y convertido en caricatura. Esto, y nada más que esto, es lo que ha sido llamado “viajar con la visión espiritual”, es un sueño inducido, pero un sueño condicionado por influencias más allá del material subconsciente. El valor y el interés de estas visiones es muy grande, siempre y cuando estemos seguros de que hemos ido más allá de nuestro contenido subconsciente hacia aires más sutiles y no estemos ocupados en la saludable ocupación de modernizar nuestras propias uñas, lo cual pasa frecuentemente a personas que siguen atadas a la rueda del deseo.

5

Iniciación ritual

Tal vez no existe otro aspecto de ocultismo sobre el cual más tonterías se hablan que el relativo al ritual, sea este de iniciación o evocativo. La sola mención de la magia ceremonial es suficiente para encrespar el pelo, pero la magia ceremonial es simplemente poder mental concentrado y coordinado por medio de una fórmula. Tiene sus usos, y ciertas aplicaciones muy definidas, pero también tiene sus limitaciones; y pensar que un mago solo tiene que elevar una vara y decir Abracadabra, o palabras similares, y todos los presentes caerán como piedras, es mal interpretar totalmente el *modus operandi* del ceremonial. Es seguro afirmar que si un espía estuviera presente incluso en el ceremonial más exaltado, lejos de caer fulminado por la fuerza, solo será su curiosidad lo que le salvará del aburrimiento. Igualmente, por otro lado, es tonto negar el poder de un ritual, pero solo es poderoso en la medida en que afecta mentes preparadas, mentes que han sido “condicionadas” a los símbolos empleados, y ya hemos hablado del trabajo previo necesario para producir ese “condicionamiento”. Resulta obvio, por lo tanto, que ningún observador casual se verá impresionado, y mucho menos afectado.

Una persona psíquica por naturaleza recibirá ciertas impresiones psíquicas, posiblemente tan fuertes como para resultar desagradables; pero serán caóticas en la medida en que no sabrá qué buscar en ellas, o como recibir lo que percibe. Consecuentemente solo recibirá las influencias de la ceremonia de manera desbalanceada, y su instinto natural le hará resistirlas. Esto disturbará el aspecto astral de la ceremonia, pues es necesario ser una sola mente en el ceremonial, porque el trabajo mental es lo más importante.

Para quienes no están familiarizados con esto una onza de ejemplificación concreta vale más que muchas onzas de principios elementales. Consideremos la manera en que el iniciado hace uso de la técnica del ceremonial, teniendo siempre en mente que su técnica es simplemente un medio para concentrar poder mental.

Debido a que todo depende de los cimientos del entrenamiento preliminar, a menos que el estudiante tenga un entendimiento inteligente de los principios herméticos, inevitablemente tenderá a caer ya sea en la superstición o la incredulidad; y de las dos, la segunda es por mucho preferida, pues no hace daño aunque no cause tampoco ningún bien; pero ante la credulidad cualquier tontería es posible.

Ya hemos mencionado los fundamentos que deben tenerse: una comprensión de la filosofía esotérica y el condicionamiento de la mente a los símbolos establecidos. Lo primero se logra con estudios teoréticos, y la segunda por las experiencias sucesivas de iniciación a los diferentes grados. En estas ceremonias, las personas entrenadas crean las formas mentales y construyen la atmósfera dentro de la cual el recién llegado será introducido; los símbolos serán mostrados en tales circunstancias, y si el candidato es totalmente receptivo, será condicionado a ellas en la forma descrita. Consecuentemente habrá ciertos símbolos que tendrán el poder de afectar su imaginación en lo sucesivo, como aquellos que aprendió en el regazo de su madre cuando su mente estaba abierta e impresionable.

Pero no es suficiente con que el estudiante pase una sola vez por el ceremonial. Es necesario que trabaje sobre los símbolos a los cuales ha sido introducido para que sus influencias se construyan y no se esfumen, pues su mente no tiene la misma plasticidad que en la infancia, excepto en condiciones de extrema emotividad, pues en esos momentos los símbolos se imprimen con una sola exposición. Consecuentemente, trabajos posteriores deben realizarse para consolidar lo que ya ha sido logrado.

Para este propósito el estudiante practica la meditación diaria sobre los símbolos que han sido comunicados a él, y en cualquier sistema serio el estudiante practicará de tan manera que cada conocimiento se encuentre ligado a un Todo sintetizado y correlacionado. En el sistema cristiano, por ejemplo, todo está centrado en la Pasión de Nuestro Señor; en el aspecto Occidental de la Tradición Esotérica todo está coordinado alrededor del Árbol de la Vida. Esto lo he explicado a detalle en mi libro “La Cábala Mística”; y no es mi intención crear misterios en relación a esto, ese libro, y estos artículos, tomados en conjunto, explican en su totalidad al sistema.

Todo lo que el estudiante necesita, a continuación, es, en primer lugar, la capacidad que brinda la experiencia, y esta no es comunicable; y en segundo lugar, el contacto directo de las formas mentales empleadas, y esto se encuentra reservado, porque el uso imperfecto de las formas mentales puede dañar a los principiantes.

Por medio de su meditación diaria, por lo tanto, el estudiante expande y extiende lo que le ha sido revelado. Gradualmente los símbolos revelan su significado conforme se trabaja sobre ellos; gradualmente el estudiante ve la relación entre estos y su experiencia diaria y sus problemas; y pronto se vuelve experto en la interpretación de su experiencia cotidiana en términos del lenguaje simbólico de los Misterios. Periódicamente regresará a observar las mismas ceremonias que lo introdujeron al “condicionamiento” original, y renovará su experiencia con más entendimiento, hasta que finalmente ha llegado a la comprensión de su significado y se dice por esto que ha completado el grado. Ahora pasará al siguiente, y el proceso continuará con el material adicional que le será revelado.

De esta manera el iniciado se reconocerá como parte del Todo cósmico; aprenderá a trabajar con los métodos técnicos de los Misterios, y a contactar las fuerzas que son designadas para atraer entendimiento. Todo esto será enseñado

en una forma simple y elemental, con el poder bien controlado y regulado, hasta que el estudiante adquiera técnica y sea habituado a las influencias, y se libere de cualquier reacción debido a los complejos reprimidos que pueda haberse elaborado en su vida; pues si hay patologías en su propia alma, lo mejor es que efectúe las reacciones y modificaciones en bajo voltaje en vez de en uno muy elevado. Siempre habrá alguna reacción en cada iniciación efectiva, pues nadie es perfecto, y toda la fuerza desbalanceada en su naturaleza se verá temporalmente exagerada bajo el influjo de la fuerza concentrada en la ceremonia. De manera óptima esta debería ser la reacción propia de la inoculación y no un estallido de la enfermedad.

Si los candidatos son elegidos sabiamente y apropiadamente preparados, esto es lo que ocurrirá. Al menos por un año las meditaciones diarias del estudiante son examinadas y evaluadas, y en cierto momento de su estudio será entrevistado, pero no como un chequeo de rutina, sino como una investigación cuidadosa por personas experimentadas.

Debido a que no hay cuotas que se cobren para la iniciación, no hay ningún sentido en admitir a personas no capacitadas. El que los candidatos sean pobres como ratones de iglesia, o tan ricos como Cresos no hace ninguna diferencia. Admitir Cresos no preparados no tiene ningún propósito útil, pues muy pronto abandonarán los trabajos disgustados, argumentando a todo mundo que no hay nada útil en el sistema en cuestión, lo cual, debemos admitir, es realmente cierto. No hay nada en el sistema excepto lo que el estudiante ponga a disposición del trabajo y de la intuición. Como he mencionado yo misma de manera tan vulgar sobre otros sistemas, toda la enseñanza puede ser encontrada en los estantes de las librerías de segunda mano, o en las traducciones de los clásicos. “Las perlas no son mías, solamente el hilo en el cual se encuentran agarradas”.

Como en la antigüedad, el patio exterior conduce a los Misterios Menores. En estos el estudiante aprende el uso de la técnica oculta. Ni la investigación original

ni la producción de fenómenos es promovida aquí, sino que el estudiante se adhiere a un sistema de trabajo y disciplina; todos pasan por los mismos cursos, y toda clase de palos poligonales tendrán que acomodarse en el mismo pozo. Esto se hace por dos razones, en primer lugar para asegurar el equilibrio en el temperamento forzando a la persona a fortalecer sus puntos débiles y a curvar sus exhuberancias; y en segundo lugar para colocar una estampa de disciplina común en todos los miembros de la Fraternidad, de manera que especializaciones subsiguientes no conduzcan a la fisión de la organización o al desarrollo de puntos de vista parciales en aquellos que se especializan. Aun aquellos a quien desagrada más este proceso en un principio lo ven saludable más adelante, cuando contemplan la fortaleza en términos de las diferencias de temperamento en los miembros, siempre sustentados en un tronco común.

El entrenamiento de los Misterios Menores es exactamente similar a los ejercicios de construcción muscular en las piernas de un bailarín, o en las manos de un pianista; es la base esencial de todo lo que seguirá y será utilizado en una multitud de propósitos con idéntica eficacia. La misma técnica que permite a un ministro administrar la Eucaristía con poder también permite al alquimista realizar la transmutación del Oro más elevado, la cual es la Piedra Filosofal del Iluminado.

Una vez que la técnica se ha adquirido los miembros de la Fraternidad buscarán la especialización. La clasificación general depende de los tipos de temperamento psicológico de las personas: el intelectual, el devocional y el artístico, e incluso entre estos tres tipos no hay divisiones sencillas ni contundentes, y la combinación de dos de los tres no solo está permitido, sino que es promovido. Es raro encontrar a un estudiante que pueda combinar los tres tipos, y por razones prácticas es inadmisibles intentar hacerlo en un mismo instante, sino que es preferible alternarlos.

Los temperamentos devocionales y artísticos tienen su propia técnica especial de entrenamiento y operación, la cual será considerada en otro momento de este

curso; enfoquémonos por lo pronto al estudio del método Hermético, el Camino del Pilar del Medio.

Empleando la técnica que ya hemos descrito, el estudiante trabajará sistemáticamente a través de los Treinta y Dos Senderos del *Sepher Yetzirah*, condicionándose a sí mismo en su simbología. *Hoc opus hic labor est*, o, en términos llanos, esto le mantendrá ocupado por algún tiempo.

Ahora consideremos el uso que hacen de este conocimiento y experiencia quienes, habiendo completado los Senderos, podrán justamente ser llamados adeptos. En primer lugar, estas personas trabajan con su propia alma, perfeccionándola, equilibrando, purificando y armonizando su carácter, liberándose del vendaje de los deseos imperiosos; fortaleciendo y refinando sus poderes intelectuales y guardando en su mente tal aprendizaje para ser usado en sus temas electos de especialización.

Al mismo tiempo, el adepto estará estableciendo relaciones entre él mismo y el Cosmos; se contemplará como parte del Todo, viviendo esa misma vida, transmitiendo sus energías, sirviendo sus propósitos; es este reconocimiento de que no vivimos una vida aislada, como esferas de intereses egoístas, lo que define la gran importancia de la Ética de los Misterios; pero no podemos detenernos a examinar esta vivencia, pues nuestro objetivo en estas páginas está relacionado con la técnica práctica. Es de esta comprensión, y solo a partir de esta, que el poder del mago deriva; y sin ella, a pesar de todo su aprendizaje y autodisciplina, debería mejor dedicarse a cultivar coliflores.

6

La realidad de los planos sutiles

Hemos mostrado la manera en que las fuerzas espirituales pueden concretizarse, y por lo tanto volverse perceptibles, al visualizarlas en la imaginación como teniendo forma. Es una pregunta incierta inquirir en qué medida esas formas visualizadas son formuladas en la luz astral y tienen una existencia objetiva fuera de la conciencia. Hay muchos ejemplos grabados en que los psíquicos declaran haberlas percibido, pero estos casos pueden tener más de una interpretación. Es extremadamente difícil tanto probar como descartar cualquier cosa relacionada con el psiquismo, pues muchas cosas entran en juego cuando no tenemos control de las situaciones, y el simple pero abarcante factor de la telepatía puede viciarlo todo, reduciendo la así llamada objetividad a una cuestión de subjetividad transmitida telepáticamente. De cualquier manera, el campo aquí es tan amplio que no podemos rechazar nada, aunque sea necesario modificar nuestra forma de aproximarnos y nuestro juicio sobre los resultados obtenidos. Pues en efecto, si encontráramos una manera segura y certera de inducir ciertos estados de conciencia a voluntad, habremos encontrado algo extremadamente valioso. Hay una objetividad subjetiva, si el término se nos permite, en la cual las imágenes en la conciencia toman poder y se vuelven autosuficientes; podemos ver esto suceder con las ideas compulsivas de una psicopatología; y algo semejante puede estar realizándose en ciertos fenómenos mágicos; y aunque en ambos casos el mecanismo es el mismo, lejos de perder su valor útil, se enriquece, pues abre la posibilidad a muchas aplicaciones prácticas. Es una máxima muy conocida en magia que para que el espíritu invocado se presente visiblemente es necesario proveerle de una base de manifestación. Siempre he mantenido que el espíritu ejerce su influencia a través de la personalidad del operador, y él mismo es la

base de la evocación, sea que la manifestación tome forma en la tangibilidad del ectoplasma o más sutilmente, como poder magnético o mental.

La metafísica de estas formas mentales, encapsuladas como elementales artificiales, es muy compleja, pero para todo propósito práctico, el operador actúa “como sí” las formas fueran objetivas, e inducirá en él mismo los mismos sentimientos de reverencia, devoción y autoconfianza que experimentaría como si las formas fueran realmente fueran lo que él cree que son; y como la esencia de las operaciones yace en la mente del mago, sería poco prudente el imaginarse demasiado cerca de la boca de un león espiritual. Haciendo lo que debe, con las formas mentales pueden realizarse cosas extraordinarias, sea que probemos su existencia objetiva o no. Ellas sirven el propósito de concentrar fuerzas sutiles y especializadas en una manera que pueden provocar efectos, los cuales, de acuerdo a mi propia experiencia, no pueden igualarse con nada.

Dígame lo que se diga con respecto a estas formas, las fuerzas que concentran son indisputables, aunque se argumente que con su uso simplemente estamos liberando energías subconscientes. Ahora, es axiomático el dicho de que una rosa olerá dulce aunque le nombremos diferente, y así es nuestra confianza en las fuerzas cósmicas que nos permiten hacer uso de ellas, y sería poco sabio, en términos prácticos, serle fiel a dos amos en cuestiones metafísicas. Si al creer que estas fuerzas son subconscientes nos percatamos de que nuestro poder es inhibido, por Dios santo, creamos en Dios. Si por el otro lado, somos escépticos por naturaleza y sentimos que nos estamos haciendo tontos por sujetarnos a tales creencias, entonces tengamos confianza en el subconsciente. Ni una de las dos perspectivas, por lo que se, puede probar o descartar algo, pues la información de que disponemos es solo una cuestión de opinión.

En lo que a mi propia opinión respecta, puedo decir que me parece que el elemento subconsciente es muy significativo, pero teniendo solamente eso en cuenta me resultaría difícil explicar algunas de las experiencias que he tenido y he

visto. Siempre he creído que al utilizar el elemento subconsciente de nuestras mentes somos capaces de tener acceso a otros planos de existencia. Aceptemos, entonces, lo subconsciente como base, pues tenemos buen conocimiento de esto, pero considerémoslo como un medio hacia un fin, y no como un fin en sí mismo.

Al aproximarnos a la materia así, de manera temperada, seremos capaces de hacer un buen comienzo y de aprender por experiencia. Si aceptemos como axiomática la objetividad de los planos sutiles podríamos llegar a rechazar toda su naturaleza en un momento dado al carecer de algún conocimiento de sus implicaciones. Al trabajar “como si” tuvieran una existencia objetiva y pudieran ejercer influencias obtendremos resultados. Vale la pena hacer notar que a mayor confianza sobre su existencia objetiva, mejores serán los resultados que la persona obtendrá. Como nuestro Señor dice, “de acuerdo a tu Fe, serás juzgado”.

Toda la cuestión acerca de la realidad de los planos sutiles, y la objetividad de las experiencias relacionadas a ellos, representa un buen problema filosófico, y uno que ejercitará redituablemente los poderes de los filósofos. Si aceptamos el hecho, juzgándole de acuerdo a como juzgamos el espacio y a nuestros estándares de la realidad física por supuesto que terminaremos negando la existencia de los planos sutiles; pero ¿quién acepta tales estándares hoy en día? Solo los ingenuos. La física moderna ha conceptualizado a la materia de tal manera que quedaría totalmente fuera del plano de realidad si fuera juzgada por estos estándares, y el triste materialista ha visto sus criterios desaparecer junto con todo aquello a lo cual quiere aplicarlos.

Nuestro problema es, entonces, es el mismo que martirizaba a Berkley: ¿existe algo fuera de la mente del pensador? ¿El azul seguiría siendo azul si nadie supiera que es azul? Esto es como aquel antiguo problema de qué fue primero, el huevo o la gallina. No solo es un problema muy abstracto, también es muy práctico.

¿El fenómeno de los planos sutiles, que podemos percibir psíquicamente, existe fuera de la conciencia de la mente que los percibe? ¿Acaso cuando observamos los planos internos con nuestra visión psíquica estamos solo viendo nuestra propia subconciencia? El escéptico dirá que sí, y piensa que nos ha vencido ¿pero lo ha hecho en verdad? Acaso percibimos algo fuera de nuestro propio contenido mental? Seguramente es un producto manufacturado por la propia conciencia cuando la mente le dice que “ve algo”. ¿No nos hemos visto reflejados todos, como Lady de Shalott, en un espejo mágico subjetivo? Mucha gente ha argumentado que esto es erróneo, aunque coman su cena reflejados en sus espejos mágicos.

Tal vez lo correcto sería, como de costumbre, combinar ambos puntos de vista. Lo que Lady de Shalott contempla no es una realidad objetiva, sino el juego de la luz y la sombra en su espejo; pero hay algo más allá de su propia isla que está causando ese juego de luz y sombras. Por lo tanto aunque la vida para ella no empiece ni termine en su espejo, todo para ella depende siempre de el enfoque del espejo, de manera que para cualquier propósito práctico los idealistas tienen la última palabra. Los antiguos ocultistas, con su enfoque dogmático, tuvieron mucho que decir sobre lo que llamaron la “esfera de la sensación”, dándole gran importancia a esta. En nuestros días esa esfera no es otra cosa que el espejo mágico de Lady de Shalott. La esfera de la sensación es, hasta cierto punto, una pantalla muy efectiva entre nosotros y la realidad objetiva en todos los planos. Como los Científicos Cristianos han descubierto, aunque ellos han llamado a su descubrimiento “curación divina”. Más allá de ese punto, la realidad se hace cargo sola, y se impone a sí misma. Esto es cuestión de experiencia, y por lo tanto, no es sujeto a discusión.

Así que, podríamos decir que todas las cosas objetivas son reflejadas dentro de nuestro espejo mágico, la esfera de la sensación, y que del manejo del espejo, su enfoque, dirección y bruñido tenemos mucho que hablar, pero puede haber influencias objetivas tan potentes que moverán al espejo aunque pongamos toda

nuestra voluntad en el sentido contrario. Hay tipos de fenómenos objetivos tan lejanos a nuestra esfera normal de sensación que nunca las percibimos a menos que nos esforcemos mucho en enfocar nuestro espejo hacia ellos. Estos son los planos sutiles y el psiquismo es lo que los percibe.

Ahora, puede ser que las cosas objetivas puedan ser algo muy diferente a lo que nosotros percibimos en el espejo mágico. Por ejemplo si nuestro espejo tiene un tinte azulado, el escarlata aparecerá como púrpura; o si Lady de Shalott hubiera tenido tendencias de Lollard, un caballero perfectamente amigable pudiera pasar como un demonio con cuernos. Para todos los propósitos prácticos, la esfera de sensación es nuestra esfera de operación, y colorea todo lo que llega a ella de acuerdo a su propia condición, y en gran medida puede inhibir la entrada de todo lo extraño e inaceptable. De esta manera, sin embargo, obedece leyes que atañen a toda persona, y no solo su conciencia superficial, y la mayoría de las decisiones de los complejos puede, y frecuentemente da veredictos que comenzaron cuando el hombre creó un concepto de sí mismo, a pesar de la aparente independencia de la esfera de sensación.

Asumamos pues que la objetividad de las cosas que se arrojan las imágenes, y la subjetividad de la esfera de sensación, ¿y eso qué? Veremos que si imaginamos a nuestra esfera de sensación como algo concreto y objetivo limitará nuestro estilo enormemente; pero, siendo subjetivo, la esfera de sensación es capaz de una expansión infinita; solo limitada, de hecho, por nuestra capacidad de darnos cuenta de las posibilidades del universo objetivo, del cual somos una parte infinitesimal. Es la expansión de esta esfera de sensación el fin perseguido por los métodos de los Misterios.

Al reconocer a nuestra esfera de sensación un asunto totalmente privado, de manera que asumamos que una margarita en el borde del río significa una cosa para el poeta y otra para el científico, lo que seguirá es que nuestro concepto de realidad puede estar muy alejado de algunas de sus representaciones

tradicionales. Si tomamos las representaciones en nuestros espejos mágicos como la última palabra de Dios en el tema de la creación naturalmente estaremos equivocados, y el escéptico será capaz de desmentir cada uno de nuestros argumentos. Si, sin embargo, reconocemos qué tanto del efecto producido por el espejo depende de su manejo, obtendremos un buen balance entre los factores subjetivos y objetivos del problema, y tal vez estemos en posibilidad de reconciliar los puntos de vista del idealismo y el realismo, pues ambos tienen mucha razón en su propia trinchera, aun cuando la verdad no esté del lado de una ni de otra.

Regresemos a las consideraciones prácticas. Esta vez podremos saber mejor donde estamos parados. Los ocultistas dicen que para todo propósito práctico todo lo que puede conocerse es la propia esfera de sensación, de manera que esta es tomada como nuestra esfera de operación. Sé que puedo hacer mucho con mi espejo mágico en lo que respecta a enfocarlo y bruñirlo, y me he esforzado para desarrollar una técnica que realice esto de manera efectiva. Esta técnica es a lo que llamo iniciación.

Nadie sabe mejor que el iniciado, si es que ha sido bien entrenado, que la esfera de sensación es algo subjetiva; nunca creará la ilusión de que las imágenes que observa son las cosas reales que representan; él también sabe, sin embargo, que entre la imagen y la cosa concreta fuera de sí debe haber una aproximación, o no sería capaz de adaptarse a su medio ambiente y se extinguiría. Pero, y esta es la clave en toda la doctrina sobre la esfera de sensación y su relación con la realidad objetiva, el iniciado conoce que las imágenes que ve y corresponden a la realidad, no son sino una selección de la realidad, y dicha selección puede estar tan sesgada e incompleta que distorsionará a la realidad totalmente. El mundo subjetivo difiere del objetivo en grado, pero no en clase; difiere en ser parte y no el todo, y es tal incompetencia lo que lo que hace necesario todo el trabajo espiritual y que justifica las palabras de San Pablo en cuanto a su esperanza de que un día él pudiera conocer a Dios tal como la divinidad le conocía, y esta es la esperanza de todo iniciado, y el fin hacia el cual dirige todos sus esfuerzos.

Capítulo 7

Enfocando el Espejo Mágico

Supongamos, entonces, que el mundo que conocemos consiste solamente de aquello que es reflejado en nuestro espejo mágico, y que es construido en forma de imágenes a partir de nuestro archivo de imágenes, la esfera de la sensación. La realidad objetiva, veremos, no es INTRUSIVE, de hecho somos nosotros los que chocamos contra ella, no porque salga a nuestro encuentro, Y NOS DEJARÁ STEW EN NUESTRO PROPIO JUICIO indefinidamente, pues nuestro propio juicio usará todo su esfuerzo por recrear lo que consideramos como realidad. Vemos entonces que en nuestra esfera de sensación tenemos un margen muy amplio de actividad, y que a nuestro alrededor hay un mundo que podemos recrear de acuerdo al deseo de nuestro corazón y conforme a nuestra energía y discreción, aunque qué tanto nos gustará después de crearlo es otra cuestión; de cualquier manera no necesitamos ENDURE a él si no nos gusta, sino que podemos trabajarlo para obtener cualquier cosa que deseemos.

Por supuesto, si creemos que la esfera de sensación es idéntica a la realidad objetiva nos sentiremos bajo ella y la aceptaremos como algo inevitable; pero si aprendemos la lección de los Misterios, que nuestro ambiente tal como lo conocemos es subjetivo por ser parte de nuestra esfera de sensación, y que nuestro espejo mágico ha ejercido una influencia totalmente determinante en la selección de las imágenes que aparecerán en ese espejo, comprenderemos que podemos modificar nuestra esfera de sensación en proporción a nuestro poder para reenfocar el espejo, o en otras palabras, para cambiar nuestro punto de vista.

La dificultad en la manera de efectuar tales cambios está inherente en la mente misma, y no en el ambiente. La mente es una criatura de hábitos muy rígidos, y su

actividad solo puede ser cambiada de la misma manera en que el acróbata extiende la limitación normal de sus SINEWS a través de la ejercitación paciente que poco a poco vuelve más elásticos sus músculos hasta acomodarlos en la posición deseada. Esto no se logra en un día, y debido a que el esfuerzo de la voluntad por sí sola no puede hacerlo, fácilmente podemos saltar a la conclusión de que no puede ser hecho y que debemos aceptar nuestro destino como algo inevitable, y a los contenidos de nuestra esfera de sensación como algo que corresponde exactamente a la realidad objetiva. Difícilmente aceptamos algo que requiere un efecto acumulado de esfuerzos repetidos. Con un SPRAINING WRENCH nuestras piernas no pueden hacer un SPLIT, pero no por ello decimos que los SPLITS son imposibles para la forma humana, y si un gimnasta experto las ejecuta en frente de nosotros con toda habilidad y gracia, decimos siempre “no lo puedo creer” o a lo mucho atribuimos tal fenómenos a la intervención de los espíritus.

Si nos percatáramos que lo objetivo es real, pero UNOBSERVABLE, podríamos entender el problema del idealismo de Berkeley. Si comprendiéramos la tremenda adaptabilidad de la esfera de sensación, tratándola como un gimnasta trata a sus músculos, con ejercicios escalados, pronto descubriríamos las tremendas posibilidades que la mente subjetiva contiene. Son estas posibilidades las que constituyen el centro de la investigación en el ocultismo práctico. Es la aplicación de estas las que fundamentan a la magia y al psiquismo. Todo el tiempo estamos manipulando la esfera de las sensaciones; y debido a que esta esfera es todo lo que importa para nosotros, y porque concebimos a la realidad objetiva como algo totalmente UNOBSERVABLE, tenemos aquí un campo tan extenso que es difícil fijar límites a sus posibilidades, pero siempre hay que considerar que cualquier éxito depende de recordar que (a) el trabajo debe realizarse gradualmente, y (b), que la realidad objetiva nos impone límites definidos, aunque extraordinariamente elásticos con los cuales podemos trabajar, y que si trascendemos esos límites chocaremos contra la realidad objetiva y sufrir las consecuencias, y aunque volteemos el espejo a voluntad, no podremos evadir esa objetividad.

La esfera real de operaciones del ocultista yace en la capacidad selectiva del espejo mágico, de manera que él puede escoger las imágenes que poblarán su esfera de sensación. En esto es parecido a los Científicos Cristianos; pero a comparación de ellos, él reconoce los límites externos de la realidad objetiva, y al ser un hombre sabio, sabrá usar esos mismos límites y mantenerse retirado de la frontera.

Pero aun dentro de esas limitaciones de lo infinito, mucho puede ser realizado, y es todo lo que puede ser hecho lo que constituye la tradición iniciática. El iniciado, entonces, trabaja con su propia esfera de sensación y es como si se dijera a sí mismo: “Algo falta aquí”, o “algo es inconvenientemente redundante ahí”, y decidiera hacer los cambios. Esto es magia.